

En el cruce de los viejos y los nuevos caminos que invitan a leer

At the crossroads of old and new paths that invite reading

Luis-Miguel Cencerrado-Malmierca

Cencerrado-Malmierca, Luis-Miguel (2017). "En el cruce de los viejos y los nuevos caminos que invitan a leer". *Anuario ThinkEPI*, v. 11, pp. 175-183.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2017.31>

Publicado en *IweTel* el 6 de marzo de 2017



Resumen: Se aborda el papel de las bibliotecas públicas como espacio de promoción de la lectura y acerca de cómo los cambios que experimenta el mundo del libro y de la lectura por influjo de la tecnología pueden incidir en el desarrollo de esa tradicional función bibliotecaria. Se plantea la cuestión del papel mediador de la biblioteca en la era digital y el necesario refuerzo de sus funciones formativas y educativas. La argumentación se apoya fundamentalmente en las conclusiones del proyecto *Territorio Ebook* acerca de la lectura digital y la biblioteca como eje dinamizador.

Palabras clave: Bibliotecas públicas; Promoción de la lectura; Libros electrónicos; Rol de la biblioteca.

Abstract: The paper focuses on the role of public libraries as a place to promote reading. It reflects upon how the changes in the world of books and reading, through the influence of technology, can affect the development of the traditional library function. Also the mediating role of the library in the digital age and the strengthening of training and education as essential library functions are discussed. The argument is supported by conclusions drawn from *Territorio Ebook*, a research project on the digital readout made in Spain with the library as a dynamic axis.

Keywords: Public libraries; Reading promotion; Ebooks; Library's role.

1. Introducción

En una contribución de este *Anuario ThinkEPI* Araceli García-Rodríguez y Raquel Gómez-Díaz defienden la necesidad de explorar nuevos caminos para promover la lectura y argumentan cómo los dispositivos electrónicos de lectura y los materiales generados en torno a ellos son una buena opción para transmitir a las primeras edades el gusto por leer (García-Rodríguez; Gómez-Díaz, 2017). En su discurso se pone también de manifiesto la importancia que la formación tiene para el desarrollo de la lectura, sea impresa o digital, y se destaca cómo la formación está detrás de los datos contradictorios que salen a la palestra en relación con la lectura digital, inclinando la balanza hacia un lado u otro según exista o no mediación previa con los grupos de lectores encuestados.

Comparto también las tesis vertidas en dicha nota en relación con el importante papel que la biblioteca puede ejercer para poner un poco de orden y claridad en la confusa atmósfera que se crea con el estéril enfrentamiento entre la lectura impresa y la digital. ¿No se trata, al cabo, de invitar a leer, de acercar a los lectores contenidos de calidad, sean informativos o de ficción, de apoyar y reforzar sólidos y polivalentes hábitos de lectura? Ciertamente, las políticas y estrategias de promoción de la lectura necesitan una profunda revisión y precisan ser adaptadas a un presente en el que el mundo del libro y la lectura están inmersos en un proceso de cambio que demanda una actitud abierta hacia la experimentación y la innovación. Esto exige una reformulación tanto de los planteamientos de base como de los modos y maneras de enfocar la práctica en relación con

la lectura y su promoción en el ámbito educativo, en las bibliotecas y en otros entes culturales, así como en los propios enfoques que sobre el tema mantienen las distintas administraciones.

Es preciso dar un paso adelante y romper la dicotomía entre el papel y la pantalla en favor de un concepto amplio y completo de lectura que abarque todas las aristas que el hecho de leer presenta en la actualidad. De esta manera podremos abordar con mayor fortaleza y alcance los retos que plantean los lectores, así como promover y apoyar nuevos y enriquecidos hábitos de lectura en el conjunto de la población. Como se afirma en un reciente informe del parlamento europeo sobre el nuevo papel de las bibliotecas:

“Leer y escribir ya no son las únicas competencias en nuestra cada vez más hiperconectada sociedad de la información y de la economía digital. Tampoco es suficiente proporcionar ordenadores, teléfonos móviles u otros dispositivos digitales de cara a resolver el problema de la acechante brecha digital de la población. Hay que desarrollar nuevas competencias y alfabetizaciones, especialmente en el terreno de la lectoescritura, la competencia digital, los medios de comunicación y la cultura” (*European Parliament*, 2016, p. 11)

Vencer reticencias y superar desconfianzas son actitudes clave para que la biblioteca pueda desarrollar verdaderamente sus funciones como espacio educativo y formador en la era digital, revalidando así su papel mediador en unas nuevas coordenadas y favoreciendo el avance y la innovación. Un nuevo escenario que se construye codo a codo con el usuario, reforzando las competencias lectoras de los ciudadanos, pequeños y grandes, y su capacidad de desenvolverse de forma eficaz y crítica tanto en el entorno impreso como en el digital.

El contexto particular de España dibuja un lienzo lleno de claroscuros propio de un país de contrastes en materia digital:

- España encabeza las listas del parque de dispositivos electrónicos con un 92% de los españoles como usuarios de algún tipo de teléfono móvil y un 81% que disponen de un *smartphone* con conexión a internet, según el informe *Digital in 2017 (We are social, 2017)*;
- se rompen barreras en la conectividad y el uso de internet, como refleja el último informe de *La sociedad de la información en España 2016 (Fundación Telefónica, 2017)*, en el que se destaca cómo aumenta en 8,8 puntos el porcentaje de jóvenes que utiliza internet como herramienta para su formación y el crecimiento del uso de la Red por parte de los internautas mayores de 65 años;
- aunque cada vez más españoles están en línea,

el nivel de sus competencias digitales es inferior a la media de la UE, a tenor de los resultados del *Índice de la economía y la sociedad digitales (European Commission, 2017)*. En la tabla general, entre los 28 estados de la UE, España se sitúa en el puesto 14. En cuanto a las competencias digitales sólo un 53% de los españoles dispone de competencias básicas frente al 56% de la media europea, lo que sitúa al país en el puesto 15, al que desciende desde el 13 en el que estaba en 2016.

“Las políticas y estrategias de promoción de la lectura necesitan una profunda revisión y precisan ser adaptadas a un presente en el que el mundo del libro y la lectura están inmersos en un proceso de cambio”

En materia de lectura, los datos también presentan comportamientos particulares:

- nada halagüeños fueron los datos del informe del CIS de junio de 2016 (*CIS, 2016*), en el que destaca el borrón del 35% de los españoles que no lee “nunca o casi nunca”, el tibio dato del 65% que declara leer alguna vez al trimestre y el número de lectores más regulares se reduce al 29,3%;
- como apunta **Luis González-Martín** (2017) la evolución de los hábitos de lectura de los españoles arroja un incremento de 4,5 puntos de 2007 a 2015 si observamos los datos de la *Encuesta de hábitos y prácticas culturales del MECD del período*, así como los del correspondiente de la *Federación de Gremios de Editores de España, Hábitos de lectura y compra de libros en España*, que aporta un saldo positivo de 4,1 puntos;
- en cuanto a la lectura digital, el último informe de *La sociedad de la información en España 2016 (Fundación Telefónica, 2017)*, destaca que la digitalización sigue ganando terreno en todos los campos salvo en la lectura de libros. La mejora de las infraestructuras, la expansión de los dispositivos móviles y el aumento de la conectividad propician el avance de los formatos digitales en su conjunto salvo en el terreno del libro, en el que el formato digital se ve mermado;
- en el mismo informe se constata también una alteración de los patrones habituales de comportamiento de los distintos sectores de la población, al recurrir más al libro digital las personas de más de sesenta y cinco años (38,5% y 12 puntos porcentuales por encima de la media). Por el contrario, sólo un 9,5% de

las personas entre catorce y diecinueve años prefieren el formato digital frente al 85,2% que lee libros impresos, justamente en las franjas de edad en las que se encuentra el mayor número de lectores habituales.

Estos dos aspectos, el abrazo de la lectura digital por parte de los mayores, a priori vistos como más tecnófobos, y los frenos que presenta en los más jóvenes fueron puestos ya de manifiesto por las distintas investigaciones desarrolladas con diferentes grupos de edad en el marco del programa *Territorio E-book*, iniciativa llevada a cabo por la *Fundación Germán Sánchez Ruipérez* de 2009 a 2011 con el objetivo de estudiar el impacto de las nuevas formas de leer en los lectores y de analizar el grado de incidencia de las acciones formativas y de motivación de la biblioteca en la apropiación de los dispositivos de lectura, las actitudes de los lectores hacia la lectura digital y su comprensión lectora (FGSR, 2011; 2012; 2013a; 2013b).

“Vencer reticencias y superar desconfianzas son actitudes clave para que la biblioteca pueda desarrollar verdaderamente sus funciones como espacio educativo y formador en la era digital”

Resulta interesante volver la atención sobre el material generado por el mencionado proyecto pues, desde una perspectiva experimental aplicada a un contexto próximo, aporta información y reflexiones relevantes respecto a cuestiones que aún generan debate como es la labor de intermediación de la biblioteca en la era digital. En las publicaciones que recogen las conclusiones de cada uno de los proyectos abordados se encuentran interesantes consideraciones respecto a la importancia e impacto de la mediación de la biblioteca en el terreno de la lectura digital. Estas conclusiones refrendan el punto de partida de esta nota acerca de la necesidad de establecer líneas de acción continuas y generalizadas asentadas en estrategias educativas y culturales en favor de la lectura y la capacitación de lectores que integren también las competencias digitales.

2. El sentido de la mediación de la biblioteca en la era digital

Sirva de partida para abrir este nuevo epígrafe la pregunta que plantean **Valbuena-Rodríguez** y **Cordón-García** (2014, p. 19) en relación con las labores del bibliotecario del futuro:

“¿La formación de los lectores en los nuevos entornos de lectura, el impulso de la lec-

tura social y la apropiación de la comprensión lectora serán funciones esenciales del bibliotecario?”.

Ciertamente, está en juego el papel tradicional de la biblioteca como espacio, herramienta y servicio de intermediación entre los lectores y los materiales de lectura. Esta situación hace necesario que, como ya a finales del siglo pasado manifestaba el profesor **José-Antonio Gómez-Hernández** (1998, p. 63),

“Los que estamos persuadidos de que las bibliotecas, como espacio de aprendizaje, cultura, ciencia y comunicación siguen teniendo su lugar, debemos demostrarlo”.

Según esta reflexión, no basta con reivindicar ese rol de mediación que las bibliotecas han desempeñado, sino que es preciso redefinirlo y revalidarlo en el contexto digital.

Los vaticinios y tendencias apuntan a un refuerzo de la vertiente educativa y formadora de la biblioteca y la realidad demanda claramente intervenciones desde la escuela, la biblioteca y otros ámbitos, para forjar lectores competentes, críticos y eficaces, capaces de desenvolverse en el contexto híbrido en el que hoy circulan todo tipo de textos e informaciones.

En apoyo de esta perspectiva se plantea esta revisión de las conclusiones formuladas a partir de las investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto *Territorio E-book*. El conjunto de experiencias llevadas a cabo con diferentes grupos de edad dentro de dicho proyecto partió de un objetivo común: explorar qué estrategias de intervención resultan más adecuadas para conseguir una correcta apropiación de los dispositivos y formatos de lectura digitales, de cara a trabajar desde la biblioteca con niños, jóvenes, adultos y mayores en los nuevos contextos de lectura. Esa búsqueda de respuestas a la cuestión de qué tipo de acciones resultan más eficaces para integrar en la animación a la lectura en la era digital se une a la intención de dilucidar la otra gran pregunta que pende sobre las bibliotecas, la de si en el nuevo contexto sigue siendo necesaria o no la intervención de la biblioteca como elemento inductor, mediador y enriquecedor de la lectura y en qué sentido puede orientarse en esta nueva etapa.

Para ello en el proyecto global se formulan distintos proyectos parciales atendiendo a diferentes grupos de edad, y en cada uno de ellos se conforman:

- grupos experimentales con los que se llevan a cabo estrategias de intervención sobre las lecturas propuestas;
- otros grupos de control que comparten las lecturas, pero a los que no se aplica ninguna dinámica de intervención.

El punto de partida del trabajo con los distintos grupos de edad es la hipótesis de que la incorporación del libro electrónico a las bibliotecas requiere de un proceso de acompañamiento adaptado a los diferentes públicos.

Y la hipótesis derivada, que la apropiación de los dispositivos lectores de libros electrónicos en los diferentes grupos de edad depende directamente de la adaptación específica de la estrategia de acompañamiento. Es una tesis que el profesor Cordón confirma cuando dice que

“La apropiación del dispositivo y la formación en lectura digital constituyen factores imprescindibles para el desarrollo de la misma” (Cordón-García, 2016).

“Establecer líneas de acción continuas y generalizadas asentadas en estrategias educativas y culturales en favor de la lectura y la capacitación de lectores que integren también las competencias digitales”

El contraste entre los grupos experimentales y los de control en cada franja de edad pone de manifiesto algunos aspectos en los que la intervención de la biblioteca incide de forma significativa y otros a los que no afecta la mediación ejercida. Como conclusiones generales en el conjunto de bloques de edad estudiados se aprecia que:

- si bien la intervención de la biblioteca no parece incidir mucho en la comprensión y en la profundidad de las lecturas, sí se aprecia influencia en cuanto al papel que juega la biblioteca como factor de estímulo a la hora de encarar una lectura y de refuerzo a la hora de culminarla;
- en los miembros de los grupos experimentales se observa que la experiencia individual se ve enriquecida por las dinámicas grupales y la conversación e intercambio con los otros lectores;
- los talleres tienen un mayor nivel de impacto y un efecto positivo en los niños y aquellos individuos con menor formación, y la influencia disminuye en aquellos lectores con estudios superiores.

Según se desprende de las investigaciones, la experiencia que los talleres proporcionan a los participantes no tiene efectos relevantes en lectores de nivel medio y sí se observan influencias reseñables cuando el nivel de los lectores es bajo. Este aspecto reafirma la necesidad de asegurar que la capacitación lectora y digital llegue al

conjunto de la población a través de todos los ciclos de la educación reglada y también esté presente en la esfera de la educación informal y permanente a lo largo de la vida.

Aunque en las conclusiones formuladas para cada tramo de edad estudiado se manifiestan ciertas peculiaridades y matices, en su conjunto podrían establecerse los siguientes aspectos más significativos y constantes¹:

En cuanto a la actitud:

- los lectores que toman parte en las dinámicas planteadas desde la biblioteca se muestran más satisfechos con los dispositivos, la lectura en ellos y la experiencia vivida, que los que formaron parte de los grupos de control;
- la intervención se manifiesta oportuna para incitar a leer las obras y animar a los lectores a dialogar de una forma más profunda sobre ellas;
- el hecho de entrar en contacto con otros lectores y compartir con ellos impresiones e ideas en torno a la lectura resulta una experiencia positiva y de refuerzo de la lectura individual que cada lector realiza particularmente.

En cuanto a la apropiación del dispositivo:

- en el caso de los niños, se observan pocas diferencias en este aspecto al comparar los grupos experimentales y los de control;
- en jóvenes y adultos el efecto de tutela y de acompañamiento del lector en el uso de los dispositivos electrónicos hace que este conozca mejor las posibilidades que encierra la herramienta y cómo servirse de ella para enriquecer la lectura personal.

En cuanto a la comprensión lectora:

- se observa mayor éxito en la intervención con los grupos de edades más tempranas que con los jóvenes y adultos en cuanto a las diferencias en la comprensión entre los grupos experimentales y los de control;
- son los niños y los adultos lectores de nivel bajo, los segmentos que se muestran más permeables y en los que aparecen diferencias entre los dos tipos de grupos;
- los aspectos en los que se observan más influencias, son los relacionados con la comprensión de las tramas y la percepción de los personajes.

Con todas las limitaciones y cautelas que precisa un estudio cualitativo, se puede afirmar que en su conjunto las intervenciones a través de los talleres de la biblioteca tienen efectos apreciables en quienes participan en ellos, si bien como oportunamente se advierte en las conclusiones de *Ebook 55+*:

Fundación Germán Sánchez Rulpiérez

La voz de los e-lectores



Ebook -18
Los lectores niños y jóvenes
y los libros electrónicos

TERRITORIO
eBOOK

http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/menos18/informe_lectores_menos_18.pdf

“Los datos de este estudio, como la inmensa mayoría de los que tratan de encontrar efectos en las experiencias ‘educativas’, muestran que los efectos de las intervenciones son muy modestos. Cuando pensamos en la educación tendemos a volvernos ‘solemnes’, pero los hechos tienden a mostrar que los cambios que podemos suscitar son limitados” (FGSR, 2011, p. 44).

No obstante, parece quedar claro en las investigaciones llevadas a cabo en torno al programa *Territorio Ebook* que la intervención de la biblioteca se presenta como un significativo factor motivador en su papel de espacio que invita al encuentro y a compartir lecturas. Así lo manifiesta Juan Mata en las conclusiones al primer estudio realizado y que en este aspecto pueden generalizarse al resto de los grupos de edad explorados en el conjunto de la investigación:

“Lo que la investigación de Emilio Sánchez pone de manifiesto es que si esa labor de información o de acompañamiento se realiza de modo estable y se dota a los lectores de claves interpretativas que ahondan la lectura y la llevan a territorios inexplorados, leer proporciona aún mayores satisfacciones. La posibilidad de compartir, de hacer de la lectura un preámbulo para la conversación pública, acrecienta además la disposición y la recepción” (Mata, 2011, p. 46).

En todo caso, como también Juan Mata expresa, estos dilemas sobre los dispositivos y la comprensión de los textos pueden contribuir a la definición de las nuevas funciones de la biblioteca:

“Cabe plantearse si las bibliotecas deberán en el futuro constituirse en un espacio habitual de provisión activa de experiencias lectoras susceptibles de incrementar la comprensión de un texto por parte de los lectores, si tiene sentido aspirar a que las bibliotecas hagan de esas tareas formativas uno de sus objetivos principales. No parece que sea una pretensión desatinada. De hecho, ya lo viene haciendo en cierto modo con los clubes de lectura. La cuestión es si las bibliotecas pueden o están en disposición de ofrecer servicios que ensanchen sus actuales funciones” (Mata, 2012, p. 94).

Y así se afirma también en las conclusiones del proyecto *Nube de lágrimas*, experiencia de club de lectura en la nube enmarcada en el programa *Territorio E-book*, donde se insiste en que:

“La biblioteca en el entorno digital ha de adquirir un protagonismo del que había carecido hasta ahora. Frente a las previsiones de una pérdida de importancia por la carencia de sentido de las funciones que había desarrollado tradicionalmente, la conservación de las colecciones (que en un entorno digital quedarán en la nube), el mantenimiento de

las mismas (que puede ser derivado a plataformas tecnológicas compartidas), la difusión de la información (que puede ser asumida por los autores y editores en el nuevo ecosistema), se plantea un escenario en el que la biblioteca asume funciones nuevas y derivadas estrechamente relacionadas con la formación del lector digital, e incluso ciudadano digital” (FGSR, 2014, p. 68).

Valbuena-Rodríguez y Cordón-García concretan un poco más este aspecto al exponer el papel que se le asigna a la biblioteca en el proyecto *Nubeteca*:

“Con los lectores desarrolla dos cometidos básicos: formación y dinamización. Formación para una optimización de los recursos disponibles, tanto tecnológicos como cognitivos. Dinamización para una mejora de la comprensión y profundización en la lectura, en complicidad directa con los autores” (Valbuena-Rodríguez; Cordón-García, 2014, p. 12).

3. A modo de conclusión

De lo visto anteriormente se puede concluir que, aunque las circunstancias que rodean a las bibliotecas públicas, y en las que se enmarca su acción de promoción de la lectura, han cambiado sustancialmente, se evidencian signos que trazan un proceso de cambio y evolución en continuidad, sin saltos en el vacío.

La labor de la biblioteca como agente dinami-

zador y promotor de lecturas en el nuevo contexto ha de englobar lo analógico y lo digital de una forma coherente, armónica y complementaria. El avance sobre esta línea de continuidad requiere de la biblioteca un cierto cambio de los contrapesos, poniendo el acento en aspectos como:

- los contenidos frente a los documentos en sí, más allá de los formatos y canales por los que se presentan y de las peculiaridades que adquieren en función de ellos; lo que supone una capacidad para fragmentarlos y personalizarlos;
- los lectores y el saberlos escuchar y conocer sus necesidades, sus comportamientos al buscar y acceder a la información, los cambios en los modos y maneras de leer, buscar nuevos modos de conectar con ellos y dar cancha a su participación;
- la socialización es otro vértice de este triángulo que define la continuidad de la acción y la gradual transformación del escenario y de las estrategias de intervención. Antes y ahora, la pulsión de comunicar y compartir con otros se manifiesta como necesidad y factor fundamental de estímulo en relación con la lectura, sea este contacto propiciado de forma presencial o por canales virtuales.

Bajo este planteamiento cabe defender que en el momento actual la biblioteca ha de actuar, y de hecho así se está haciendo en la práctica, en varios planos, el espacio físico y el virtual, y ante dife-

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

La voz de los e-lectores

Ebook 55+
Los lectores mayores de 55 años
y los libros electrónicos

TERRITORIO
eBOOK

http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/55/Informe_lectores_+55.pdf

rentes públicos en razón de su posicionamiento frente a la tecnología relacionada con la lectura, los dispositivos y los contenidos digitales. Ante este escenario de acción dual, adquiere significación el interrogante que plantea **Marquina-Arenas** (2013, p. 13) en relación con la actitud y capacidad de las bibliotecas para responder a la situación actual:

“Ahora bien... ¿está la biblioteca preparándose para este tipo usuario y sin descuidar a los usuarios que ya tiene?”.

Esta revalidación de la convivencia entre un escenario tradicional y el nuevo en construcción, de coexistencia de los valores del mundo analógico y el digital, de cruce de caminos, en definitiva, en el que se encuentra la biblioteca, se reconoce y enfatiza en muchos documentos que exploran sus fortalezas y debilidades y formulan tendencias de cara al futuro. Ejemplo de ello es el caso del informe *Servicios bibliotecarios para el siglo XXI*, (**Hernández-Sánchez**, 2014, p. 26), en el que se destaca como uno de los valores actuales de las bibliotecas públicas con proyección de futuro el

“Ser una institución comprometida con los ciudadanos como lectores, apoyando sus hábitos y competencias de lectura y escritura, tanto en los soportes tradicionales como en los nuevos dispositivos y tecnologías”.

“Estos dilemas alrededor de los dispositivos y la comprensión de los textos pueden contribuir a la definición de las nuevas funciones de la biblioteca”

También un amplio número de los expertos convocados para la elaboración de este informe (**Hernández-Sánchez**, 2014) apoyan la importancia creciente de las actividades en torno a la lectura y destacan de manera especial el auge de las actividades colectivas y de lectura compartida (clubes de lectura, pero también charlas, tertulias literarias, encuentros con autores...); los talleres de escritura y de creación literaria, así como las iniciativas de orientación o asesoramiento sobre lecturas con fórmulas que superen las tradicionales guías de lectura.

También se insiste en el citado informe en la proyección futura de los servicios de formación y/o aprendizaje a lo largo de toda la vida. Se habla de la alfabetización informacional,

“no únicamente para ser usuarios de la biblioteca, sino para hacer uso intensivo de la información a través de cualquier canal e

institución” (**Hernández-Sánchez**, 2014, p. 46).

Y en relación con la formación permanente se recomienda compaginar la acción presencial con los procesos de formación a través de internet o plataformas de e-learning.

“Está en juego el papel tradicional de la biblioteca como espacio, herramienta y servicio de intermediación entre los lectores y los materiales de lectura”

Parece que la biblioteca no ha de hacer frente a una ruptura en relación con su labor de promoción de la lectura sino intensificar ciertas facetas, diversificar su espacio de acción y adaptar estrategias a ese marco en el que la biblioteca actúa, muta y se transforma, y, en consecuencia, invita a cambiar los modos de hacer de acuerdo con esa transformación. Las estrategias, herramientas, canales y espacios en los que la biblioteca lleva a cabo su labor han de estar en consonancia con el presente y responder así a la realidad que viven hoy los lectores y todos los usuarios potenciales de sus servicios.

Viejas y nuevas experiencias de lectura, en definitiva, que se complementan, que enriquecen las experiencias lectoras, que se deben formular como suma y no como resta, que multiplican las posibilidades de acceso a la cultura. En este contexto, como en los precedentes, el objetivo renovado de la biblioteca ha de ser acercar sus servicios esenciales a todos los usuarios, a los que acuden a sus espacios físicos y a los usuarios conectados a través de la Red.

Las formas de acercar los libros cambian en paralelo con la evolución del contexto social general y ante la necesidad de adaptar las diferentes propuestas al contexto particular de la población a la que la biblioteca se propone atender. El carácter y definición de las estrategias a desarrollar está marcado por las coordenadas de tiempo y espacio, igual ahora que antes y tanto con unos como con otros destinatarios. Las propuestas en torno a la lectura, sean de corte más tradicional o tengan más presente el entorno tecnológico y multimodal, se asientan siempre en estímulos externos (vg. mostrar, estimular) que buscan la propia respuesta activa del destinatario (vg. crear, compartir).

Y en ese cruce de caminos entre viejas y nuevas propuestas en torno a la lectura y la escritura, se encuentra de nuevo el valor de la expresión y la comunicación: porque el mejor camino para

despertar, consolidar y enriquecer los hábitos de lectura sigue siendo la invitación a expresarse y la creación de situaciones de comunicación, sean niños, jóvenes o adultos a los que se dirijan las propuestas de la biblioteca.

Internet y las obras en formato electrónico están cada día más presentes en el día a día de todos los ciudadanos, niños y jóvenes, adultos y mayores, que de forma natural y espontánea o de manera intencionada y programada se mueven en el entorno digital. Cuanto más conozca y se familiarice la biblioteca con estos canales y productos electrónicos mejor podrá ayudar a que los utilicen de una forma crítica en sus quehaceres personales o académicos los miembros de la comunidad a la que atiende.

Según un informe realizado por la empresa *Nominalia* en 2016, dos de cada cinco españoles se conectan a Internet más de 3 horas al día en su tiempo libre, lo que asciende a una nada desdeñable cifra de 13 millones de personas, y son 4,7 millones los que diariamente pasan más de 5 horas conectados a Internet por razones personales o de ocio (*TreceBits*, 2016).

Como sugiere **Julieta Lionetti** (2016), no es de extrañar que tales hábitos de conectividad lleven a estos lectores a encontrar sus próximas lecturas en el entorno virtual... ¿Tenemos algo que aportarles? ¿Cómo integrar la biblioteca en esta nueva esfera y adoptar nuevos modelos de recomendación de lecturas? Todo un apasionante reto por delante...

“La labor de la biblioteca como agente dinamizador y promotor de lecturas en el nuevo contexto ha de englobar lo analógico y lo digital de una forma coherente, armónica y complementaria”

Nota

1. Esta síntesis se formula a partir de las conclusiones parciales expresadas en cada uno de los proyectos desarrollados por bloques de edad dentro del programa *Territorio Ebook* y que se encuentran recogidas en las publicaciones que se referencian en la bibliografía: *Ebook -18 (FGSR, 2012)*, *Ebook +18 -40 (FGSR, 2013a)*, *Ebook +40 -55 (FGSR, 2013b)*, *Ebook 55+ (FGSR, 2011)* y *Nube de lágrimas* (2014).

4. Bibliografía

CIS (2016). *Barómetro de junio 2016. Avance de resultados. Estudio n. 3142*. Centro de Investigaciones sociológicas. http://datos.cis.es/pdf/Es3142mar_A.pdf

Cordón-García, José-Antonio (2016). “La lectura di-

gital y la formación del lector digital en España: la actividad de la *Fundación Germán Sánchez Ruipérez* y el *Proyecto Territorio Ebook*”. *Álabe*, n. 13. <https://goo.gl/ZSjYUS>

European Commission (2017). “The Digital Economy and Society Index (DESI)”. *Digital single market. Digital economy & society*. European Commission. <https://ec.europa.eu/digital-single-market/desi>

European Parliament (2016). *Research for CULT Committee: Public libraries. Their new role*. Luxemburgo: Policy Department for Structural and Cohesion Policies. [http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=IPOL_STU\(2016\)585882](http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=IPOL_STU(2016)585882)

Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2011). *Ebook 55+. Los lectores mayores de 55 años y los libros electrónicos*. Programa Territorio Ebook. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca): Centro de Desarrollo Sociocultural. *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*. http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/55/Informe_lectores_+55.pdf

Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2012). *Ebook -18. Los lectores niños y jóvenes y los libros electrónicos*. Programa Territorio Ebook. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca): Centro de Desarrollo Sociocultural. *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*. http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/menos18/informe_lectores_menos_18.pdf

Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2013a). *Ebook +18 -40. Los lectores y los libros electrónicos*. Programa Territorio Ebook. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca): Centro de Desarrollo Sociocultural. *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*. http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/19_39/informe_lectores_menos_19_39.pdf

Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2013b). *Ebook +40 -55. Los lectores adultos y los libros electrónicos*. Programa Territorio Ebook. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca): Centro de Desarrollo Sociocultural. *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*. http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/40_54/informe_lectores_mas_40_menos_55.pdf

Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2014). *Nube de lágrimas. Club de lectura en la nube. Lectores digitales y lectura social*. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca): Centro de Desarrollo Sociocultural. *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*. http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/nube_lagrimas/Informe_lectores_nube_lagrimas.pdf

Fundación Telefónica (2017). *La sociedad de la información en España 2016*. Madrid: Ariel; *Fundación Telefónica*. http://www.fundaciontelefonica.com/artes_culturales/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempublici/558/

García-Rodríguez, Araceli; Gómez-Díaz, Raquel (2017). “Literatura digital infantil y juvenil en tabletas y smartphones: una oportunidad para lograr nuevos lectores”. *Anuario ThinkEPI*, v. 11, pp. 167-174. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2017.30>

Gómez-Hernández, José-Antonio (1998). “Legítima-

ción y funciones de la biblioteca en el contexto de la sociedad digital”. *Scire*, v. 4, n. 2, pp. 63-77.
<http://www.iberid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1098/1080>

González-Martín, Luis (2017). “Hábitos lectores y políticas habituales de lectura”. En: Millán, José-Antonio (coord.). *La lectura en España. Informe 2017*. Federación de Gremios de Editores de España, pp. 81-91. ISBN: 978 8486141615
<http://www.fge.es/lalectura/2017/default.html>

Hernández-Sánchez, Hilario (coord.) (2014). *Servicios bibliotecarios para el siglo XXI: ciudadanos, usuarios y expertos opinan sobre los servicios de biblioteca pública de la CAPV*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura.
<http://www.liburuklik.euskadi.net/handle/10771/26106>

Lionetti, Julieta (2016). “La próxima lectura. Modelos de recomendación de libros en línea”. En: Millán, José-Antonio (coord.). *La lectura en España. Informe 2017*. Federación de Gremios de Editores de España, pp. 157-171. ISBN: 978 8486141615
<http://www.fge.es/lalectura/2017/default.html>

Marquina-Arenas, Julián (2013). *Informe APEI sobre Bibliotecas ante el siglo XXI: nuevos medios y caminos*. Madrid: Asociación Profesional de Especialistas en Información (APEI).
<http://www.apei.es/wp-content/uploads/2013/11/InformeAPEI-BibliotecasSigloXXI.pdf>

Mata, Juan (2011). “Leer en otros soportes. Desmontando la lectura”. En: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. *Ebook 55+*. *Los lectores mayores de 55 años y los libros electrónicos*. Programa Territorio Ebook. Peña-

randa de Bracamonte (Salamanca): Centro de Desarrollo Sociocultural. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/55/Informe_lectores_+55.pdf

Mata, Juan (2012). “Reflexión final”. En: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. *Ebook -18*. *Los lectores niños y jóvenes y los libros electrónicos*. Programa Territorio Ebook. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca): Centro de Desarrollo Sociocultural. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/menos18/informe_lectores_menos_18.pdf

TreceBits (2016). “¿Cuánto tiempo pasamos conectados a Internet cada día?”. *TreceBits*, 12 de mayo.
<http://www.trecebits.com/2016/05/12/cuanto-tiempo-pasamos-conectados-a-internet-cada-dia>

Valbuena-Rodríguez, Javier; Cordón-García, José-Antonio (2014) *Nubeteca. La biblioteca pública del presente*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
<https://cld.pt/dl/download/d9aeb478-3174-48a1-bbe4-6baa881b5bf3/Nubeteca/nubeteca.pdf>

We are social (2017). *Digital in 2017: Global Overview*. Report from We Are Social and Hootsuite.
<http://wearesocial.com/blog/2017/01/digital-in-2017-global-overview>

Luis-Miguel Cencerrado-Malmierca
lcencerrado@gmail.com
[@luismiyou](https://twitter.com/luismiyou)

Historia de Fesabid (1988-2005)

Tomàs Baiget

ISBN: 978 84 697 2580 1

Disponible en junio
de 2017

